

Colección **Pedagogía e Historia**

Infancia

Balance de un campo discursivo

Dora Lilia Marín-Díaz

Ana Cristina León-Palencia



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Colección
Pedagogía e Historia

Infancia
Balance de un campo discursivo

Dora Lilia Marín-Díaz
Ana Cristina León Palencia



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Marín-Díaz, Dora Lilia.

Infancia. Balance de un campo discursivo / Dora Lilia Marín-Díaz, Ana Cristina León Palencia. 1ª. ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2018
160 páginas. – (Colección Pedagogía e Historia)

Incluye: Referencias bibliográficas.

Incluye: Índice onomástico y temático.

ISBN: 978-958-5416-32-1

1. Educación en la Primera Infancia. 2. Psicología Infantil. 3. Diagnóstico Pedagógico. 4. Educación de Niños – Aspectos Sociales. 5. Desarrollo Infantil – Investigaciones. 6. Educación Infantil. 7. Niños. 8. Ambiente Educativo – Colombia. 9. Educación – Investigaciones. I. León Palencia, Ana Cristina. II. Tit.

362.7 cd. 21 ed.

Infancia

Balance de un campo discursivo

Reservados todos los derechos

© Universidad Pedagógica Nacional

ISBN impreso: 978-958-5416-32-1

ISBN pdf: 978-958-5416-31-4

DOI: <http://dx.doi.org/10.17227/ph.2018.6314>

Colección Pedagogía e Historia

Primera edición, 2018

Autores

Dora Lilia Marín-Díaz

Ana Cristina León Palencia

Universidad Pedagógica Nacional

Adolfo León Atehortúa Cruz

Rector

Sandra Patricia Rodríguez Ávila

Vicerrectora de Gestión Universitaria

Mauricio Bautista Ballén

Vicerrector Académico

Fernando Méndez Díaz

Vicerrector Administrativo y Financiero

Helberth Augusto Choachí González

Secretario General

Nydia Constanza Mendoza Romero

Subdirectora de Gestión de Proyectos

Dirección editorial de la colección Pedagogía e Historia

Carlos Ernesto Noguera Ramírez

Grupo Interno de Trabajo Editorial, Universidad Pedagógica Nacional

Cra. 16A # 79-08, sexto piso

Bogotá, Colombia

(57) (1) 594 1894 ext. 190

<http://editorial.pedagogica.edu.co/index.php>

Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera

Coordinadora

Catalina Moreno Correa

Editora

Martha Janneth Mendez

Corrección de estilo

Fredy Johan Espitia Ballesteros

Diagramación

Claudia Patricia Rodríguez Ávila

Diseño de carátula

Comité Editorial CHPP

Arley Ossa

(Universidad de Antioquia)

Alejandro Álvarez

(Universidad Pedagógica Nacional)

Alberto Echeverri

(Universidad de Antioquia)

Rafael Ríos

(Universidad del Valle)

Fechas de evaluación: 23 de febrero de 2017 / 10 de abril de 2017

Fecha de aprobación: 26 de julio de 2017

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del editor. Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Esta obra fue aprobada para publicación como "Libro resultado de investigación" en la Convocatoria para publicación de libros 2016-II

CONTENIDO

- 5 PRÓLOGO
- 17 INTRODUCCIÓN
- 39 CAPÍTULO 1
INFANCIA, CULTURA E HISTORIA
- 67 CAPÍTULO 2
INFANCIA, ESCUELA Y EDUCACIÓN
- 93 CAPÍTULO 3
UNA APROXIMACIÓN AL CAMPO: LA INFANCIA EN COLOMBIA
- 131 EPÍLOGO
EDUCACIÓN E INFANCIA HOY
- 139 REFERENCIAS
- 153 AUTORAS
- 155 ÍNDICE ONOMÁSTICO
- 157 ÍNDICE TEMÁTICO

PRÓLOGO

Daß es den Menschen so scheint,
ist ihr Kriterium dafür, daß es so *ist*¹.

Wittgenstein, 1977, p. 72

Me siento honrado con la invitación a escribir el prólogo para este libro. Sus autoras, Dora Lilia Marín Díaz y Ana Cristina León Palencia, me desafían a transitar por asuntos que, aun siendo de mi interés, no están exactamente en el centro de las cuestiones y problemas educativos de los cuales me ocupo hace casi tres décadas. De hecho, investigando y escribiendo sobre educación en la perspectiva de los estudios foucaultianos, me dediqué sobre todo a los estudios genealógicos acerca de la disciplinarización del cuerpo y de los saberes, así como a la problematización de las relaciones entre educación escolarizada, gubernamentalidad, liberalismo y neoliberalismo.

Sin embargo, aunque la infancia no ocupe el centro de mi trabajo, reconozco que es preciso tener mínimamente claro lo que entendemos por niño, infancia, infantes, etc. En sintonía con el segundo Wittgenstein, tal precaución no se dirige a estas

1. "Que así parezca a los Hombres es su criterio para así ser". Wittgenstein, L. (1977). *Observaciones sobre los colores*. México: Paidós.

“entidades”, sino que se extiende a todo aquello sobre lo que hablamos. Nótese que, tratándose del filósofo austriaco, no usé la palabra *categorías*, pero sí *entidades*.

En ausencia de un supuesto tribunal epistemológico al cual pudiésemos recurrir para fijar los sentidos de *el niño*, *la infancia* y *los infantes*, lo que tenemos que hacer es buscar en el mundo de las prácticas discursivas y no-discursivas los orígenes tanto de esas mismas prácticas como de las palabras, las nociones y los conceptos que usamos para describirlas. Se puede decir, así, que las “cosas no son en sí mismas o por sí mismas”, sino que “son según lo que ellas parecen ser para nosotros”. Inmersos en una comunidad de lenguaje, compartimos discursivamente los sentidos que, culturalmente, se les atribuyeron. Y, dado que el compartir es cultural, también, y antes que nada, es histórico. De ese modo, queda bien claro el hecho de que *significado* y *sentido* –respectivamente, *bedeutung* y *sin*, para las filosofías del lenguaje– son radicalmente contingentes y, por eso mismo, siempre provisionarias.

En esa misma dirección va Richard Rorty. En un pasaje cargado de ironía en relación con las perspectivas esencialistas que atraviesan tanto las tradiciones monoteístas como el *mainstream* de la tradición filosófica occidental, el neopragmatista nos recuerda que, al no existir ningún gancho en el cielo de donde pendan nuestros conceptos, solo podemos contar con lo que tenemos en nuestro mundo de “carne y hueso” (Rorty, 2001). Tal comprensión hace de nuestra vida –y de todo aquello que decimos sobre ella– una infinita y nada tranquila aventura.

Es en esas aguas de infinitas y nada tranquilas aventuras que navegan las autoras de *Infancia: balance de un campo discursivo*. Y es a ese navegar junto a ellas que somos invitados. Y, desde el momento en que, en las primeras páginas, soltamos las amarras de nuestro barco y dejamos el puerto seguro donde estábamos anclados, enfrentamos aquellas cuatro comprensiones sobre la infancia de las que nos hablan Dora Lilia y Ana Cristina. A saber, las lecturas de Philippe Ariès, Lloyd deMause, Elizabeth Badinter y Linda Pollock.

Desde el inicio, se ingresa en aguas revueltas. De modo riguroso y didáctico, las autoras muestran las aproximaciones y los distanciamientos de esas cuatro grandes lecturas sobre la crianza y el estatuto de la infancia. Tal vez sea mejor que usemos el plural: los estatutos de la infancia o las infancias vistas y problematizadas por aquellos autores. Mientras los tres primeros, guardadas sus no pocas diferencias, comparten una concepción histórica disruptiva sobre la infancia y los infantes, Linda Pollock argumenta a favor de una clara continuidad histórica en lo que concierne a las relaciones concretas entre los adultos y los niños. Ella apuesta muy poco por el historicismo de los tres primeros y mucho más por una mirada sociobiológica, en la cual los cuidados materiales con los infantes parecen haber sido siempre una necesidad para la propia sobrevivencia de la especie humana. Al hablar de “relaciones concretas” nos estamos refiriendo mucho más a las prácticas cotidianas del mundo de la vida y muchísimo menos a las concepciones ideológicas que piensan y problematizan tales prácticas.

Aquí, se denota claramente una opción centrada en aquello que algunos acostumbran llamar *filosofía práctica*. Y no podría ser de otra manera, en la medida en que Dora Lilia y Ana Cristina navegan en aguas foucaultianas. Es quizá por eso que ellas hacen la útil y epistemológicamente correcta distinción entre la infancia comprendida como *concepto*, *noción* o *categoría* y la infancia como *nuestra experiencia* de adultos en relación con los niños, esos seres recién llegados a nuestro mundo. Es claro que la *noción* y la *experiencia* no dependen una de la otra, sino que se articulan y se refuerzan. Aquí se reviven las conocidas relaciones entre materialidad y realidad: lo que llamamos la realidad –o lo que pensamos que es la realidad– es el resultado de la relación inmanente entre una materialidad que está “allá afuera” y los sentidos que lingüísticamente le atribuimos a ella.

No hay cómo olvidarnos de las enseñanzas de Nelson Goodman: aquello que describimos como “la realidad del mundo” es creado en el propio acto de describir el mundo. En esa refundación del realismo, de un solo golpe Goodman también refuta el

antirrealismo y el idealismo y propone el irrealismo como opción epistemológica. En sus palabras, el

irrealismo no sustenta que todas las cosas o mejor aún que alguna cosa es irreal, sino que ve el mundo disolviéndose en versiones y versiones haciendo mundos, descubre la ontología evanescente e investiga lo que se torna una versión correcta y un mundo bien construido. (Goodman, 1995, p. 29).

En cuanto a aquello de lo que trata este libro, lo que llamamos la *infancia* y los *infantes* no es algo dado y que nos esté esperando para ser descrito y descifrado; son versiones de versiones de versiones, en una progresión *ad infinitum*. Todas ellas tienen, ciertamente, una correspondencia material en el mundo y con el mundo. Es por eso que tales cuestiones siempre implicarán infinitos y acalorados debates, en procesos que buscan establecer esa o aquella versión como la mejor, la más correcta, la más actualizada. Es también por eso que tales cuestiones acaban estableciendo un campo discursivo muy amplio y específico sobre la infancia y los infantes. Como astutamente explican Dora Lilia y Ana Cristina, en ese campo se cruzan y luchan (entre sí) saberes y disciplinas de orígenes distintos y diferentes niveles de elaboración, en una estrecha articulación entre saber y poder.

Usar la noción de campo discursivo tiene una doble importancia. En primer lugar, ella sirve como un recurso metodológico que permite agrupar, bajo una misma sombrilla, diferentes discursos a propósito de un determinado *tópos*, en términos de sus orígenes históricos, complementariedades, jerarquías simbólicas, articulaciones lógicas, pertinencias conceptuales, etc. En segundo lugar, y ligada a la primera, la noción de campo discursivo sirve para reconocer la pluralidad y la historicidad de lo que se piensa y dice acerca del *tópos* escogido o, si se quiere, de los *topoi* escogidos. En ese caso, entonces, queda bien claro el carácter siempre provisorio y limitado –porque es necesariamente contingente– de las series discursivas a las que nos afiliamos y que, con mayor o menor pasión, defendemos.

Tal vez se pueda decir que navegar con seguridad e inteligencia en un campo discursivo implica conocer las aguas en las que se navega y prestar atención a los diferentes arrecifes que se esconden bajo nuestro barco. En esto radica la notable importancia de este libro. Al desarrollar un balance sobre lo que se pensó y lo que se piensa y lo que se dijo y lo que se dice sobre la infancia y los infantes, las autoras transitan con firmeza y desenvoltura por las diferentes comprensiones y por las diferentes “verdades” en curso en la contemporaneidad y, particularmente, en Colombia.

*

El prólogo de un libro *no es y no puede ser* el propio libro. De este modo, lo máximo que yo hice hasta aquí fue, siguiendo mi lectura de *Infancia: balance de un campo discursivo*, mostrar su actualidad e importancia para las discusiones acerca de la infancia y de los infantes. Espero haber cumplido bien con esta tarea.

No tengo dudas en afirmar que estamos delante de una obra destinada a marcar decisivamente la bibliografía pedagógica y foucaultiana latinoamericana. Por todo eso, invito provocativamente, lectoras y lectores, a –como yo hice– navegar por esas aguas agitadas del campo discursivo que hace de la infancia y de los infantes su *tópos* mayor.

Alfredo Veiga-Neto

UFRGS-Brasil

Porto Alegre, 4 de septiembre de 2017

Referencias

- Goodman, N. (1995). *De la mente y otras materias*. España: Visor.
- Rorty, R. (2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Wittgenstein, L. (1977). *Observaciones sobre los colores*. México: Paidós.

PRÓLOGO

Daß es den Menschen so scheint,
ist ihr Kriterium dafür, daß es so *ist*¹.

Wittgenstein, 1977, p. 72

Ao me honrarem com o convite para escrever o Prólogo para este livro, suas autoras —Dora Lilia Marín Díaz e Ana Cristina León Palencia— me desafiaram a transitar por assuntos que, mesmo sendo do meu interesse, não estão exatamente no centro das questões e problemas educacionais com as quais me ocupo há quase três décadas. De fato, investigando e escrevendo sobre Educação na perspectiva dos Estudos Foucautianos, dediquei-me especialmente aos estudos genealógicos acerca da disciplinarização do corpo e dos saberes, bem como à problematização das relações entre educação escolarizada, governamentalidade, liberalismo e neoliberalismo.

Mas, ainda que a infância não ocupe o centro de meu trabalho, reconheço que é preciso ter minimamente claro o que entendemos por *criança*, *infância*, *infantis* etc. Em sintonia com o “segundo” Wittgenstein, tal precaução não se dirige apenas a

1. “Que assim pareça aos Homens é o seu critério para assim *ser*”. Wittgenstein, L. (1977). *Observaciones sobre los colores*. México: Paidós.

essas “entidades”, mas se estende para tudo aquilo sobre o que falamos. Note-se que, em se tratando do filósofo austríaco, não usei a palavra *categorias*, mas sim *entidades*.

Na ausência de um suposto tribunal epistemológico ao qual pudéssemos recorrer para fixar os sentidos de *criança*, *infância* e *infantis*, o que temos a fazer é buscar no mundo das práticas discursivas e não-discursivas as origens tanto dessas mesmas práticas quanto das palavras, noções e conceitos que usamos para descrevê-las. Pode-se dizer, assim, que as “coisas não são em si mesmas ou por si mesmas”, mas que as coisas “são segundo o que elas parecem ser para nós”. Imersos em uma comunidade de linguagem, partilhamos discursivamente dos sentidos que, culturalmente, foram atribuídos a elas. E, dado que a partilha é cultural, ela é, também e antes de mais nada, histórica. Desse modo, fica bem claro o fato de que *significado* e *sentido* —respectivamente, *bedeutung* e *sinn*, para as Filosofias da Linguagem— são radicalmente contingentes e, por isso mesmo, sempre provisórios.

Nessa mesma direção vai Richard Rorty. Em uma passagem carregada de ironia em relação às perspectivas essencialistas que atravessam tanto as tradições monoteístas quanto o *mainstream* da tradição filosófica ocidental, o neopragmatista nos lembra que, não havendo nenhum gancho no céu onde se possa pendurar nossos conceitos, só podemos contar com o que temos neste nosso mundo de “carne e osso”². Tal entendimento faz da nossa vida —e de tudo aquilo que dizemos sobre ela— uma infinita e nada tranquila aventura.

É nessas águas de infinitas e nada tranquilas aventuras que navegam as autoras deste *Infancia: balance de un campo discursivo*. E é para esse navegar junto com elas que somos convidados. Desde o momento em que, já nas primeiras páginas, soltamos as amarras do nosso barco e deixamos o porto seguro onde

2. Rorty, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: PUP, 1980.

estávamos ancorados, enfrentamos aqueles quatro entendimentos sobre a infância de que nos falam Dora Lilia e Ana Cristina. A saber, as leituras de Philippe Ariès, Lloyd DeMause, Elizabeth Badinter e Linda Pollock.

De saída, já se entra em águas revoltas. De modo rigoroso e didático, as autoras mostram as aproximações e afastamentos dessas quatro grandes leituras sobre a criança e o estatuto da infância. Talvez seja até melhor usarmos o plural: os estatutos da infância ou as infâncias vistas e problematizadas por aqueles autores. Enquanto os três primeiros, guardadas suas não poucas diferenças, partilham de uma concepção histórica disruptiva sobre a infância e os infantis. Linda Pollock argumenta a favor de uma clara continuidade histórica no que concerne às relações concretas entre os adultos e as crianças; eaposta muito pouco no historicismo dos três primeiros e muito mais em uma mirada sociobiológica, na qual os cuidados materiais com os infantis parece sempre ter sido uma necessidade para a própria sobrevivência da espécie humana. Ao falarmos em “relações concretas” estamos nos referindo muito mais às práticas cotidianas do mundo da vida e muitíssimo menos às concepções ideológicas que pensam e problematizam tais práticas.

Aqui se denota claramente uma opção centrada naquilo que alguns costumam chamar de Filosofias da Prática e nem poderia ser de outra maneira, na medida em que Dora Lilia e Ana Cristina navegam em águas foucaultianas. É bem por isso que elas fazem a útil e epistemologicamente correta distinção entre a infância compreendida como *conceito*, *noção* ou *categoria* e a infância como a nossa *experiência* de adultos em relação às crianças, esses seres recém-chegados ao nosso mundo. É claro que *noção* e *experiência* não independem uma da outra, senão que se articulam e se reforçam. Aqui se repõem as conhecidas relações entre materialidade e realidade: o que chamamos de realidade —ou o que pensamos como sendo a realidade— é o resultado da relação imanente entre uma materialidade que está “lá fora” e os sentidos que linguisticamente atribuímos àquela materialidade.

Não há como esquecermos dos ensinamentos de Nelson Goodman: aquilo que descrevemos como sendo “a realidade do mundo” é criado no próprio ato de descrever o mundo. Nessa refutação ao realismo, em um só golpe, Goodman também refuta o antirrealismo e o idealismo e propõe o irrealismo como opção epistemológica. Em suas palavras:

[O] irrealismo não sustenta que todas as coisas ou mesmo alguma coisa é irreal, mas vê o mundo dissolvendo-se em versões e versões fazendo mundos, descobre a ontologia evanescente e investiga o que torna uma versão correta e um mundo bem construído. (Goodman, 1984, p. 29)³.

No que tange àquilo de que trata este livro, o que chamamos de *infância* e *infantis* não é algo dado e que esteja nos esperando para ser descrito e decifrado; o que chamamos de *infância* e *infantis* são versões de versões de versões de versões, em uma progressão *ad infinitum*. Todas elas têm, certamente, uma correspondência material no mundo e com o mundo. É por isso que tais questões sempre implicarão infinitos e acalorados debates, em processos que buscam estabelecer essa ou aquela versão como a melhor, a mais correta, a mais atualizada. É também por isso que tais questões acabaram estabelecendo um campo discursivo muito amplo e específico sobre a infância e os infantis. Como argutamente explicam Dora Lilia e Ana Cristina, nesse campo cruzam-se e lutam (entre si) saberes e disciplinas de origens distintas e diferentes níveis de elaboração, em uma estreita articulação entre saber e poder.

Trazer a noção campo discursivo tem uma dupla importância. Em primeiro lugar, ela serve como um recurso metodológico que permite agrupar, sob um mesmo guarda-chuva, diferentes discursos sobre um determinado *tópos* —em termos de suas origens históricas, complementaridades, hierarquias simbólicas, articulações lógicas, pertinências conceituais etc. Em segundo lugar, e ligada

3. GOODMAN, Nelson. *Of Mind and Other Matters*. Cambridge: Harvard University Press, 1978.

ao primeiro, a noção de campo discursivo serve para reconhecer a pluralidade e a historicidade do que é pensado e dito acerca do *tópos* escolhido ou, se quisermos, dos *topoi* escolhidos. Nesse caso, então, fica bem claro o caráter sempre provisório e limitado —porque necessariamente contingente— das séries discursivas a que nos filiamos e que, com maior ou menor paixão, defendemos.

Talvez se possa dizer que navegar com segurança e inteligência em um campo discursivo implica conhecer as águas em que se navega e prestar atenção aos diferentes recifes que se escondem sob o nosso barco. Eis aí mais uma notável importância deste livro. A desenvolverem um balanço sobre o que se pensou e o que se pensa e o que foi dito e o que é dito sobre a infância e os infantis, as autoras transitam com firmeza e desenvoltura pelos diferentes entendimentos e pelas diferentes “verdades” em curso na Contemporaneidade e, particularmente, na Colômbia

*

Um Prólogo de um livro *não é e não pode ser* o próprio livro. Assim, o máximo que eu fiz até aqui foi, situando minha leitura deste *Infancia: balance de un campo discursivo*, mostrar sua atualidade e importância para as discussões acerca da infância e dos infantis. Espero ter me saído bem nessa tarefa.

Não tenho dúvidas em afirmar que estamos diante de uma obra destinada a marcar decisivamente a bibliografia pedagógica e foucaultiana latino-americana. Por tudo isso, convido provocativamente leitoras e leitores a, fazendo como eu fiz, navegarem por essas águas agitadas do campo discursivo que faz da infância e dos infantis o seu *tópos* maior.

Alfredo Veiga-Neto

UFRGS - Brasil

Porto Alegre, 4 de setembro de 2017

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
Se empleó la fuente tipográfica Palm Spring.
Bogotá, Colombia.

Lo que llamamos la infancia y los infantes no es algo dado ni nos está esperando para ser descrito y descifrado; sino que son versiones de versiones, en una progresión *ad infinitum*. Todas ellas tienen, ciertamente, una correspondencia material en y con el mundo. Es por eso que tales cuestiones siempre implicarán interminables y acalorados debates en procesos que buscan establecer ese o aquel concepto como el mejor, el más correcto o el más actualizado. Asimismo, tales cuestiones acaban estableciendo un campo discursivo muy amplio y específico sobre la infancia y los infantes, lo cual se describe en este libro. La noción de campo discursivo es usada como una herramienta metodológica que permite agrupar, bajo un mismo lente, diferentes discursos a propósito de la infancia; así como, reconocer la pluralidad y la historicidad de lo que es pensado y dicho acerca de ella en tanto objeto de saber y poder.

ISBN: 978-958-5416-32-1



9 789585 141632 1